



Las potencialidades del enfoque biográfico en el análisis de los procesos de individuación

Potentialities of the biographical method
in the analysis of individuation processes

Martín Güelman

Resumen.

Las profundas transformaciones acaecidas en las últimas décadas, enmarcadas en lo que se ha dado en llamar *segunda modernidad*, han exigido que las ciencias sociales introduzcan un cambio en su mirada. Pese a que las representaciones clásicas de lo social –según las cuales las condiciones estructurales forjan unilateral y acabadamente las trayectorias de los sujetos– aún detentan una importancia significativa, los últimos años se han caracterizado por el surgimiento de investigaciones centradas en el individuo, sus experiencias, reflexiones y/o construcciones identitarias.

En el presente trabajo nos proponemos reflexionar sobre las potencialidades del enfoque biográfico, y en particular la técnica de relatos de vida, para dar cuenta de los procesos de individuación de jóvenes.

Vincularemos las reflexiones teórico-metodológicas con resultados provenientes del trabajo de campo del proyecto UBACyT: “Jóvenes, espacios de sociabilidad, consumos/ usos de drogas y violencias: un análisis de sus vinculaciones con los procesos de individuación en la zona sur del AMBA”, dirigido por el Dr. Pablo Francisco Di Leo.

Palabras clave: Individuación; Jóvenes; Relatos de vida; Enfoque biográfico; Modernidad tardía.

Abstract.

The deep transformations of the latest decades, within the so-called *second modernity* have demanded to social sciences to introduce a change in their approach. Even though the classical representations of society –in which the structural conditions forge unilaterally and definitely subjects' trajectories– still wield a significant importance, the latest years have been characterized by the emergency of studies centred on the individual, its experiences, reflections and/or identity constructions.

In this article we aim to reflect on the potentialities of the biographical method and, in particular, the life stories technique, to show the individuation processes in young people.

We link the theoretical-methodological reflections with results from the field work of the UBACyT project: “Young people, sociability spaces, drugs consumptions/uses and violence: an analysis of their links with individuation processes in the south of the Metropolitan Area of Buenos Aires”, directed by Dr. Pablo Francisco Di Leo.

Keywords: Individuation; Young People; Life Stories; Biographical Method; Late Modernity.

1. Introducción

Las profundas transformaciones acaecidas en las últimas décadas, enmarcadas en lo que se ha dado en llamar *segunda modernidad* (Beck y Beck-Gernsheim, 2003), han exigido que las ciencias sociales introduzcan un cambio en su mirada. Pese a que las representaciones clásicas de lo social –según las cuales las condiciones estructurales forjan unilateral y acabadamente las trayectorias de los sujetos– aún detentan una importancia significativa, los últimos años se han caracterizado, a partir de investigaciones que avanzan en las experiencias, reflexiones y/o construcciones identitarias del individuo, por la resignificación de una de las tradiciones fundantes de la sociología: el enfoque del individualismo metodológico. Las mentadas investigaciones no desestiman el peso de los grandes factores estructurales en lo que a distribución de oportunidades y recursos concierne, aunque consideran que debe darse por tierra con las lecturas de tipo mecanicista que derivan la biografía del individuo inmediata y directamente de la historia de la sociedad.

Atendiendo a la necesidad que impone la globalización de replantear la relación entre estructura social y estructura de la personalidad, Danilo Martuccelli elabora una novedosa propuesta cuyo objetivo es dar cuenta de las diversas formas en las que se forjan las existencias individuales. Las razones que fundamentan la emergencia de lo que Martuccelli define como “sociología de la individuación” radican en la necesidad que, según el autor, enfrenta la disciplina de emprender un “cambio de rumbo”, dado que “(...) salvo (...) para algunas posiciones extremas, en las cuales la programación de las etapas de la vida es siempre de rigor, la mayor parte de las trayectorias tienden a individualizarse” (Martuccelli, 2007: 111).

El objetivo de la sociología de la individuación es:

(...) describir y analizar, a partir de la consideración de algunos grandes cambios históricos, la producción de los individuos. La cuestión no es entonces saber cómo el individuo se integra a la sociedad por la socialización o se libera por medio de la subjetivación, sino de dar cuenta de los procesos históricos y sociales que lo fabrican en función de las diversidades societales (Martuccelli, 2007: 30).

La sociología de la individuación abre la posibilidad de percibir la gran diversidad de situaciones y contextos que existen detrás de una aparente similitud estructural de posiciones; diversidad a la que durante mucho tiempo fue imposible acceder a raíz de la visión piramidal del orden social a la que suscribían hegemónicamente las ciencias sociales. De esta forma, la sociología de la individuación –sin perder de vista que en nuestras sociedades los recursos se encuentran diferencialmente distribuidos– restituye a los sujetos la capacidad de *agencia* (Giddens, 1982), les devuelve la iniciativa que los convierte en actores y no en mero resultado de determinaciones macroestructurales, tal como postulaban las vertientes menos refinadas del estructuralismo.

Entre las razones que explican el surgimiento de la sociología de la individuación, la crisis de la noción de “personaje social” ha de señalarse como un factor de primer orden. Martuccelli considera que en la modernidad tardía, el modelo según el cual la posición social del actor se erige como principal factor explicativo de sus conductas y experiencias, ha perdido buena parte de su pertinencia. La estrecha homología entre los procesos estructurales, la trayectoria colectiva (de clase, género o generación) y la experiencia personal de los individuos *tardomodernos* se revela menos efectiva que antaño en virtud del creciente número de anomalías registradas en sociedades marcadas por la incertidumbre y la contingencia. Con la singularización de las trayectorias individuales como corolario, el mentado proceso pone en jaque las herramientas con que tradicionalmente la sociología ha intentado –y sigue intentando– hacer inteligibles las acciones y experiencias de los sujetos en función de su posición social: las correlaciones estadísticas y la descripción etnográfica de los medios de vida (Araujo y Martuccelli, 2010). La construcción de tipologías de individuos a partir de la utilización del cuestionario de encuesta como técnica fundamental de recolección de datos resulta –a todas luces– más ineficaz actualmente que en la primera modernidad, tomando en consideración que en las sociedades contemporáneas “los individuos se rebelan contra los casilleros sociológicos (...)” (Araujo y Martuccelli, 2010: 80)

A la luz de la situación reseñada, el enfoque biográfico, en general, y la técnica de relatos de vida, en particular, se constituyen como herramientas privilegiadas que, enmarcadas fundamentalmente en el paradigma cualitativo¹, procuran vincular la experiencia única que enfrentan los individuos y el contexto socio-cultural en que se hallan inmersos (Kornblit, 2010).

En el presente trabajo nos proponemos reflexionar acerca de las potencialidades del enfoque biográfico, y en particular de la técnica de relatos de vida, para dar cuenta de los procesos de individuación de jóvenes de 18 a 26 años cuyos espacios de sociabilidad se encuentran en barrios marginalizados del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

Vincularemos las reflexiones teórico-metodológicas con resultados provenientes del trabajo de campo del proyecto UBACYT 2010-2012: “Jóvenes, espacios de sociabilidad, consumos/ usos de drogas y violencias: un análisis de sus vinculaciones con los procesos de individuación en la zona sur del AMBA”². El proyecto tiene por objetivo general analizar las condiciones sociales, los soportes y las reflexividades que participan en los procesos de individuación de jóvenes de 18 a 26 años en distintos contextos urbanos de la zona sur del AMBA, haciendo hincapié en las vinculaciones entre sus espacios de sociabilidad, sus consumos/ usos de drogas y las violencias percibidas y/o vividas por ellos en sus experiencias biográficas.

2. Orígenes y tradiciones de la investigación biográfica

Entendemos por método biográfico, siguiendo a Pujadas Muñoz (1992) y a Sautu (1999), al despliegue narrativo de las experiencias vitales de una persona a lo largo del tiempo con el objeto de elaborar, a través de entrevistas sucesivas, un relato que permita mostrar “(...) el testimonio subjetivo (...) [al tiempo que posibilite dar cuenta] tanto [de] los acontecimientos como [de] las valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia” (Pujadas Muñoz, 1992: 47-48).

Los orígenes del enfoque biográfico en sociología se remontan a las postrimerías de la década de 1910. Existe un considerable nivel de consenso en torno al reconocimiento de “The Polish Peasant in Europe and America”, de William Thomas y Florian Znaniecki (1958 [1918]), como la obra precursora del método biográfico³ en sociología. Asimismo, el libro es considerado el primer estudio relevante del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago.

En la monumental obra, los autores –miembros de lo que posteriormente se dio en llamar “Escuela de Chicago”– se dedican al estudio de cartas de campesinos polacos emigrados a Estados Unidos a los fines de analizar la complejidad de la experiencia migratoria. Lejos de constituir un caso aislado, el análisis de los procesos migratorios, conjuntamente con el estudio de los procesos de marginalización será, con posterioridad al trabajo pionero de Thomas y Znaniecki, el tema estelar al que se dediquen los estudios que empleen el método biográfico⁴ (Pujadas Muñoz, 1992).

El estudio de Thomas y Znaniecki se inscribe en lo que podría denominarse enfoque de la “historia natural” (Denzin, 1989) dentro del método biográfico debido a que parte del supuesto de que las historias de vida abrirían la posibilidad de reconstruir los hechos objetivos que conforman la vida de las personas (Kornblit, 2010). La triangulación de fuentes de datos y puntos de vista se erige en este enfoque como medio para acceder a interpretaciones “(...) exactas, verdaderas, válidas y consistentes (...)” (Kornblit, 2010: 4). Se procura dar por tierra con las contradicciones y discontinuidades del relato que no se ajusten a los hechos “objetivos” efectivamente ocurridos. “Se

¹ No obstante, existen también vertientes del enfoque biográfico que se desarrollan con base en metodologías cuantitativas. Véase a modo de ejemplo Mayer y Brandon Tuma (1990).

² Proyecto UBACYT 20020090200376, financiado por la Universidad de Buenos Aires, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Dirigido por el Dr. Pablo Francisco Di Leo y codirigido por la Dra. Ana Clara Camarotti.

³ A los fines de allanar la exposición y facilitar la lectura, en el presente trabajo utilizamos alternativamente las nociones de “enfoque biográfico” y “método biográfico”.

⁴ Véase al respecto el trabajo de Freidin (1999) en el que se utiliza el método biográfico para analizar las experiencias migratorias de un grupo de mujeres que se desplazaron hacia la Isla Maciel, un barrio marginalizado de la periferia sur del AMBA.

analiza (...) la validez de los datos y se formulan y prueban hipótesis buscando evidencias negativas” (Kornblit, 2010: 4). Por las razones antedichas, es dable afirmar que el enfoque en cuestión –en sintonía con los supuestos vigentes en la etapa de la investigación cualitativa en que se encuadra– conserva ciertos criterios propios del paradigma positivista, en particular en lo concerniente a los principios de validez, confiabilidad, representatividad y sesgo.

Denzin y Lincoln (2005) definen a dicha etapa como “tradicional” y la ubican temporalmente entre los inicios del siglo XX y el fin de la II Guerra Mundial. Los supuestos ontológicos que soportan la investigación cualitativa en el período se encuentran estrechamente asociados a los axiomas básicos del paradigma positivista, en particular en referencia a la posibilidad de realizar descripciones objetivas del mundo a raíz de la existencia de una realidad externa al investigador susceptible de ser aprehendida y comprendida. En lo concerniente a los supuestos epistemológicos, la principal preocupación de los investigadores cualitativos durante la etapa “tradicional” consistía en ofrecer interpretaciones válidas y confiables.

Entre los posibles inconvenientes que se presentan en la aplicación del método biográfico, Pujadas Muñóz señala, en primer lugar, la dificultad de contar con buenos informantes, dispuestos a colaborar con la investigación y provistos de una buena historia para contar. Seguidamente, hace referencia a la baja frecuencia con que suelen completarse los relatos biográficos iniciados, ya sea por cansancio del informante, problemas en la relación entre el investigador y el entrevistado, o bien por cualquier otra circunstancia aleatoria. Hemos de resaltar que dicho inconveniente no tuvo lugar en nuestra investigación dado que completamos sin inconvenientes las 4 a 6 entrevistas que habíamos pautado realizar a cada uno de los 10 informantes cuyos espacios de sociabilidad se encontraran en barrios marginalizados del AMBA.

En tercer lugar, el autor advierte sobre el riesgo que enfrenta el investigador de seleccionar relatos biográficos que no sean prototípicos de un determinado tipo social definido con anterioridad. A nuestro entender, el enfoque biográfico dentro del paradigma cualitativo no debe ceñirse al criterio de representatividad propio de la metodología cuantitativa. En este aspecto, la posición de Pujadas Muñóz resultaría semejante al análisis tipológico desarrollado por Bertaux y Bertaux-Wiame (1980; 1981) en su célebre estudio sobre los panaderos de París. En este trabajo, Bertaux y Bertaux-Wiame categorizan las etapas en la trayectoria de un panadero parisino, desde su aprendizaje del oficio hasta el momento en que se convierten en propietarios. Asimismo, aplican el método de “saturación informativa”, consistente en la acumulación de relatos biográficos referidos a individuos de un mismo sector con el objetivo de construir, a partir de dichos relatos diferentes, una sola historia. En vistas de la descripción realizada en la introducción acerca de las mutaciones sociales, culturales y económicas que introdujo la modernidad tardía, creemos que el análisis tipológico, conjuntamente con el criterio de representatividad que Pujadas Muñóz considera que debe seguirse al momento de seleccionar a los informantes, de modo que se ajusten a un cierto tipo social, resulta inadecuado en un contexto caracterizado por la individualización de las trayectorias.

Compartimos el diagnóstico de Martuccelli relativo a la necesidad que enfrenta la sociología de emprender un *cambio de rumbo*, fruto del quiebre de la linealidad y el rigor en las etapas de la vida de los sujetos. Si el enfoque biográfico, enraizado en la tradición interpretativista, no procura la construcción de tipologías sociales, constituye un método potencialmente fructífero para dar cuenta de los procesos de individuación que atraviesan los sujetos tardomodernos, a la luz de la “rebelión” contra los casilleros sociológicos (Araujo y Martuccelli, 2010) que es signo de nuestra época.

La afirmación precedente no debe conducir a la presurosa conclusión según la cual el análisis sociológico puede prescindir de la construcción de generalizaciones sobre casos típicos, críticos, o bien, atípicos. Si bien el enfoque biográfico no debe ceñirse a los criterios de representatividad propios de los abordajes cuantitativos, el socioanálisis no puede renunciar a la identificación de regularidades. No se trata aquí de generalizaciones sostenidas exclusiva o necesariamente en inferencias estadísticas, pero sí de generalizaciones “hacia la teoría”. En este sentido, compartimos la posición de Jeffrey Alexander, quien afirma que una convincente exploración de la acción individual no puede ser en modo alguno “individualista”. Tal como el propio autor expresa: “hay que estar abierto al individualismo sin abrazarlo del todo, y hay que aceptar el orden sin permitir que su cualidad determinista domine nuestro pensamiento” (2000:

156). Desde nuestra óptica, es precisamente en esta tensión donde radica el potencial heurístico del método biográfico.

Por último, Pujadas Muñoz menciona la dificultad de controlar la información obtenida. A los fines de enmendar dicho inconveniente sugiere la realización de "(...) catas que permitan validar la veracidad de puntos concretos del relato biográfico, por medio de entrevistas a terceras personas" (Pujadas Muñoz, 1992: 46). Por dicha razón, es posible postular que la posición de Pujadas Muñoz, en lo tocante al método biográfico, encuentra similitudes con el enfoque de la "historia natural" en el que se inscribe la obra de Thomas y Znaniecki. Desde nuestro punto de vista, no es de interés del investigador que hace uso del método biográfico verificar la veracidad de la información provista por los informantes, sino, por el contrario, analizar las omisiones, contradicciones y datos "falsos" que puedan surgir de su relato, sin pretensión de dar cuenta de la historia "objetiva".

El enfoque de la "historia natural" trabaja con el supuesto de que "(...) existe un curso más o menos prefijado ('natural') en la vida de las personas; por lo tanto se analizan los aspectos en los que las vidas concretas se apartan del curso esperado" (Kornblit, 2010:4).

En abierta contraposición al enfoque de la "historia natural" y su concepción relativamente lineal de las trayectorias vitales se encuentra, dentro del método biográfico, la tradición interpretativista. La tradición interpretativista se caracteriza por focalizarse en la "(...) reconstrucción del punto de vista del actor, (...) los significados construidos socialmente o (...) las relaciones microsociales de las cuales los actores forman parte" (Bertaux y Kohli, 1984, citado en Sautu, 1999: 25). Uno de los elementos fundamentales de la tradición interpretativista, y en lo que se distingue de forma más radical del enfoque de la "historia natural", consiste en la identificación y posterior descripción de los *puntos de viraje* (Denzin, 1989), *pruebas* (Martuccelli, 2007) *acontecimientos significativos*, *giros de la existencia* (Leclerc-Olive, 2009) o *puntos de inflexión* (Sautu, 1999) que marcan un antes y un después, un parteaguas en la vida del individuo, momentos de cambio en la dirección del curso de vida en relación a la trayectoria pasada y probablemente en los destinos de vida futura.

En nuestra investigación optamos por considerar como significativos aquellos acontecimientos que eran concebidos como tales por los propios entrevistados y no por el investigador. Ha de resaltarse que los sucesos de la vida son seleccionados, descritos y evaluados por el sujeto a la luz de sus experiencias posteriores. El entrevistado "(...) cuenta sólo una parte de su historia (...) elige los hechos de manera de presentar la imagen que le gustaría tuviéramos de él (...) [dejando] de lado aquello que lo haga menos agradable" (Peneff, 1990:106 citado en Sautu, 1999: 44-45). Ello redundaría en que el relato biográfico detenta un carácter performativo, entendiéndose por ello que no recupera ni representa una historia sino que la instituye desde el presente en virtud de la selección de los sucesos de vida (Leclerc-Olive, 2009; Gullestad, 1994).

Un relato de vida es "(...) el producto de una interacción entre el *entonces* del tiempo de la narrativa y el *ahora* de la narración presente" (Gullestad, 1994: 4).⁵

Esta reconstrucción de los acontecimientos de una biografía desde el presente, comporta un acto de evocación de recuerdos, el ejercicio de una memoria. Dicho ejercicio puede pensarse vinculado a una "fenomenología del desdoblamiento del yo" de los sujetos. En este desdoblamiento, el yo se pone permanentemente en una tensión entre un presente y un pasado, la que produce los sentidos de las narrativas de los sujetos. Asimismo, este desdoblamiento en la experiencia biográfica supone un "salirse" de la experiencia del yo cerrado sobre sí mismo y un encuentro con dos dimensiones que le son exteriores a dicha dimensión del yo. Por un lado, se trata de una dimensión sociológica de la memoria, en la que el yo reconstruye los acontecimientos significativos en su memoria remontándose a los "grupos de socialización", reconstruyendo las perspectivas de cada uno de los miembros de esos grupos (Halbwachs, 2004).

El acto de evocación personal de recuerdos se transforma en un proceso de evocación eminentemente social, en la medida en que los sujetos no pueden evocar nunca solos y en que

⁵ La itálica pertenece a la autora.

siempre es necesario “situarse de nuevo en las condiciones del grupo” en el que se pretende evocar y “desplazarse de grupo en grupo para adoptar el punto de vista de cada uno de ellos”.

Por otro lado, dicha experiencia del yo está atravesada por una dimensión semiótica, constituida por un conjunto de “textos sociales”. Allí, la palabra en la narración biográfica puede entenderse como un cruce de diferentes “superficies textuales”; con las cuales el yo entra en diálogo y debe adoptar posiciones discursivas, en un “contexto cultural anterior u actual” (Kristeva, 1978).

Tal como plantearemos en las conclusiones, el concepto de *prueba existencial* de Danilo Martuccelli (2002) permite el análisis simultáneo de “lo socioestructural y lo sociosimbólico, [que] no son más que dos caras de una misma realidad, lo social (...)” (Bertaux, 1999: 7). En este sentido, entendemos que los acontecimientos biográficos funcionan como analizadores de las pruebas socio-estructurales que una sociedad determinada impone a los individuos que la integran en un tiempo histórico concreto. Los procesos de individuación se constituyen en función de las formas particulares en que cada individuo responde a dichos *desafíos comunes* (Araujo y Martuccelli, 2012) de orden macroestructural.

3. El enfoque biográfico como estrategia metodológica

Para la construcción de los datos empíricos de nuestra investigación seleccionamos como herramienta metodológica el relato biográfico. Esta elección se sustenta en que, como enuncia Kornblit (2010), el mismo recupera un mundo de significaciones a la vez que permite vislumbrar los sentidos individuales atribuidos a la experiencia en el contexto social en el que surgen. Por ende, mediante la elaboración de relatos biográficos podemos tener una mejor aproximación a los procesos de construcción de la experiencia social de los sujetos y a las diversas vinculaciones entre sus reflexividades, contextos y soportes materiales y/o simbólicos (Sautu, 1999; Kornblit, 2004; 2010; Leclerc-Olive, 2009). Tanto Leclerc-Olive (2009) como Ferrarotti (2007) y Sautu (1999) conciben al relato de vida como un texto que debe ser vinculado con un contexto histórico-económico-cultural meta-individual. En otros términos, la producción de relatos biográficos permite un acercamiento a los procesos de individuación que no es posible lograr mediante otras técnicas, especialmente aquellas de índole cuantitativa.

A los fines de acceder a una comprensión más global del marco experiencial de los entrevistados que permita vincular sus significaciones y vivencias con el contexto socio-cultural en el que se insertan, y sin pretensión de elaborar una historia “fáctica” que logre desarticular –a través de la triangulación de informantes y fuentes de datos– las contradicciones, los datos “falsos” e inexactos que pudieran surgir en los relatos, optamos por un diseño polifónico que permita cruzar referencias y relatos de diferentes personas (Vasilachis de Gialdino, 2007). “Cuando el objetivo del estudio es hurgar en las creencias, valores, representaciones, emociones que los protagonistas experimentaron en el pasado (...) [ante la pregunta] ¿qué deseamos conocer: los hechos o saber cómo se sienten las personas acerca de esa vida vivida? [Hemos de responder] Sin duda esto último” (Sautu, 1999: 45).

Teniendo en cuenta los citados criterios de diversidad, tal como mencionábamos con anterioridad, trabajamos con una muestra de 10 relatos de vida de jóvenes cuyos espacios de sociabilidad se encuentran en barrios marginalizados del Área Metropolitana de Buenos Aires. En los estudios cualitativos la selección de los entrevistados no está sujeta a la aleatoriedad, dado que no se pretende construir muestras representativas de la población que permitan generalizar los hallazgos, más bien se aplica un muestreo de tipo teórico, regido por el principio de saturación de la información obtenida. Siguiendo el marco de la teoría fundamentada (*grounded theory*), la fijación de la muestra se encuentra vinculada a la permanente búsqueda de categorías, sus propiedades y articulaciones, en ida y vuelta constante entre los datos y la teoría (Glaser y Strauss, 1967).

La decisión de no seleccionar los casos o construir el referente empírico según el lugar de residencia se sustenta en que consideramos que los espacios de sociabilidad⁶ a los que asisten los jóvenes, mantienen con los procesos de individuación una vinculación más estrecha que la que pudiera existir entre estos últimos y la localización residencial, especialmente en el caso de diferencias jurisdiccionales entre distritos vecinos, como pueden ser los barrios de la zona sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los municipios lindantes del conurbano bonaerense.

4. La construcción de la evidencia empírica

Pese a que habitualmente son empleados como sinónimos, consideramos pertinente distinguir los conceptos de “historia de vida” y “relato biográfico”. La noción de relato biográfico encuentra sus orígenes en las postrimerías de la década de 1980 en Francia. Su surgimiento responde a la necesidad de diferenciar la historia vivida por una persona –la cual resulta a todas luces inaprensible– y el relato que sobre ciertas dimensiones y acontecimientos de dicha historia realice el sujeto. Desde la visión de Gullestad, el enfoque biográfico debe fundarse sobre la premisa de la “(...) imposibilidad de recuperar el pasado en (...) su totalidad y complejidad” (1994: 27).

Las ciencias sociales recurren a los relatos de vida no sólo interesadas por la información que ésta pueda brindar en sí misma, sino que buscan expresar, a través de los relatos, problemáticas y temas de la sociedad. “(...) una historia de vida puede ser leída de modo tal que hable de importantes preguntas sociales y culturales” (Gullestad, 1994:33).

Los relatos de vida permiten mostrar las sociabilidades en las que una persona está inserta (Vasilachis de Gialdino, 2007). Tal como lo concibe Sautu (1999), el método biográfico no debiera perseguir la recolección anecdótica de experiencias de los sujetos bajo estudio, sino la reconstrucción de la trama social a partir de dichas experiencias. Los relatos biográficos, en tanto testimonios de la experiencia vivida, pueden ser puestos al servicio de la investigación sociológica dado que, como afirma Alfred Schütz (citado en Bertaux, 2005), “toda experiencia de vida comporta una dimensión social”.

En otros términos, el enfoque biográfico enfrenta el desafío de vincular la experiencia individual, única e irreplicable, con el contexto social en que tiene lugar (Kornblit, 2010). Se procura trascender lo particular para evitar caer en una recopilación de historias individuales cuyo carácter sociológico resulte menos perceptible que su valor literario. Tal como sostiene Ferrarotti (1981), el método biográfico debe lidiar con un peligro inherente, consistente en interpretar una biografía específica como un destino absoluto e irreductible.

En sintonía con la posición de Sautu (1999) y Kornblit (2004; 2010), Pujadas Muñoz (1992) postula que el método biográfico permite la convergencia entre el testimonio subjetivo de la trayectoria vital y la plasmación de una vida como reflejo de una época, o bien de ciertas normas y valores sociales imperantes. En virtud de dicha potencialidad, el autor considera que el enfoque biográfico debe constituirse como un método nuclear al interior de las aproximaciones cualitativas de las ciencias sociales, particularmente apropiado para mostrar situaciones de desajuste y crisis.

La técnica principal de construcción de la evidencia empírica que se utiliza para la elaboración de los relatos de vida es la entrevista semi-estructurada. En una posición intermedia entre la encuesta y la entrevista inestructurada o en profundidad, la entrevista semi-estructurada se caracteriza por presentar una guía de pautas que el investigador pretende tratar a lo largo de la entrevista que funcionan a modo de ejes temáticos, pero no de preguntas que se aplican secuencial y rígidamente a todos los entrevistados, tal como en un cuestionario de encuesta. La elección de la entrevista semi-estructurada como herramienta para construir los relatos de vida, responde a su potencialidad para producir datos acerca de las experiencias de los sujetos,

⁶ Siguiendo a Simmel (2002), definimos como espacios de sociabilidad a aquellos en los que se desarrolla la “forma lúdica de la socialización”. La sociabilidad resulta, según Simmel, la expresión más directa de la dimensión social de los individuos, la pura inclinación al encuentro, sin mediación de finalidades externas (económicas, políticas, psicológicas, etc.).

indagando sobre sus percepciones, prácticas, significaciones y reflexiones en torno a sí mismos y los otros. El enfoque biográfico, a través de la entrevista semi-estructurada, presenta la ventaja adicional de conceder al investigador la posibilidad de lograr un acercamiento a cuestiones íntimas del entrevistado, difícilmente accesibles mediante otros métodos o técnicas.

Frente a la imposibilidad de aproximarse a la experiencia subjetiva en un único encuentro con el entrevistado, optamos por la realización de una serie de entrevistas –entre 4 y 6, dependiendo de la cobertura de los ejes temáticos que se alcanzara en los sucesivos encuentros– a los fines de construir el relato biográfico.⁷ Con el propósito de recabar los *giros de la existencia* adoptamos en las entrevistas dos estrategias metodológicas sugeridas por Michele Leclerc-Olive (2009). En primer lugar, luego de un interrogante inicial formulado para evitar la introversión de los sujetos durante la situación de entrevista y acceder a su autoidentificación subjetiva (“Si tuvieras que decirme quién sos, ¿qué dirías?, ¿cómo te describirías?”), intentamos rastrear los acontecimientos significativos en la vida de las personas mediante una pregunta que, a modo de disparador, sugería: “Si tuvieras que elegir los principales momentos o hechos que provocaron cambios muy importantes en tu vida, ¿cuáles serían?”. Tal como mencionábamos, este interrogante fue elaborado siguiendo la pregunta con que Leclerc-Olive da inicio a sus entrevistas: “¿Cuáles son los acontecimientos que, según Usted, marcaron u orientaron su vida?”.

Por otro lado, para lograr una aproximación a la experiencia subjetiva de los entrevistados, se les requirió que llevaran a los encuentros fotografías u otros objetos personales. La utilización de los mismos influyó positivamente en la situación de entrevista, aumentando la empatía y el *rapport* entre entrevistador y entrevistado, en tanto posibilitó que el primero pudiera formarse una idea más acabada de la dimensión cultural, social y familiar de los entrevistados. Al mismo tiempo, para el entrevistado, los mismos facilitaron la evocación de acontecimientos significativos.

Consideramos que, en virtud del carácter frecuentemente íntimo y privado de las temáticas abordadas y de la necesidad de llevar a cabo una serie de encuentros para la construcción del relato de vida, el logro de un buen *rapport* entre entrevistado y entrevistador adquiere en la investigación biográfica una importancia mayor que en una estrategia cuya técnica fundamental de recolección de datos sea la encuesta. La situación reseñada es ilustrada con claridad por Ferrarotti al afirmar que “[Nadie] (...) contaría a un magnetófono (...) sus `experiencias vividas´” (2007: 26).

En segundo lugar, luego de haber identificado los acontecimientos más significativos de sus vidas, hacia el tercer encuentro pedimos a los entrevistados que ubicaran los mismos en una (o una multiplicidad de) línea/s de vida del modo que desearan, y que explicitaran el criterio con el que realizaron el ordenamiento. Los mismos no necesariamente respetan un orden cronológico, aunque sí establecen una temporalidad antes-después que ubican los entrevistados a raíz del acontecimiento, es decir, se identifica una diferencia con el momento anterior.

La justificación teórico-metodológica de la identificación y posterior “puesta en papel” de las “acontecimientos significativos” reside en el hecho de que ellos “(...) constituyen el armazón narrativo de los relatos (...)” (Leclerc-Olive, 2009: 4). Los acontecimientos permiten identificar los momentos de bifurcación o de cambios importantes en la manera de vivir y de relatar la vida de los sujetos; “es la irrupción de un acontecimiento significativo lo que permite u obliga a una eventual reelaboración del pasado” (Leclerc-Olive, 2009: 5).

⁷ Durante todo el desarrollo de nuestro trabajo de campo tomamos los resguardos éticos de rigor para preservar el anonimato, la identidad y la integridad moral, social, psicológica y cultural de los sujetos que participaron en las entrevistas de manera informada y voluntaria, asegurando también la confidencialidad de sus respuestas. Al requerirles su colaboración, leímos y entregamos a los sujetos un consentimiento informado en el que se explicaba brevemente, con lenguaje accesible y adecuado, el marco institucional, los objetivos principales del proyecto de investigación, el carácter voluntario de la participación en el mismo y las condiciones de anonimato y confidencialidad en el manejo de todos los datos recogidos.

A partir del análisis de los relatos en torno a estos puntos de viraje existencial es posible ir identificando el funcionamiento de los diversos soportes⁸ materiales o simbólicos, legítimos o invisibles, que participan en los procesos de individuación de los sujetos entrevistados.

El proceso de construcción del relato se va consensuando a lo largo de las entrevistas. Luego de cada encuentro, el investigador le devuelve al entrevistado la transcripción de la última entrevista de modo que éste pueda introducir las modificaciones que considere pertinentes. A partir de este trabajo el investigador escribe un primer borrador de relato, redactado en primera persona, como punto inicial para el trabajo de relatoría consensuado, proponiendo al entrevistado que realice todos los cambios que desee en el mismo e intervenga en su redacción. El analista es "(...) solamente el inductor de la narración, su transcriptor y, también, el encargado de 'retocar' el texto (...) para ordenar la información del relato obtenido en las diferentes sesiones de entrevista (...)" (Pujadas Muñoz, 1992: 48). Desde nuestra óptica, la labor del investigador en la construcción del relato debería visualizarse como un trabajo de edición y no de redacción propiamente dicha.

Siguiendo a Leclerc-Olive (2009), sostenemos que en el transcurso de los encuentros no es posible hablar más que de un esbozo de relato. "Los avatares de la situación dialógica –las preguntas del investigador pero también la multiplicidad de los encuentros– y el trabajo de reelaboración parcial que se realiza, hacen de estas entrevistas transcriptas 'borradores' de un relato escrito pendiente. Este relato (uno de los relatos posibles) puede ser entregado al narrador al final de las entrevistas (...)" (Leclerc-Olive, 2009: 7).

Como producto del trabajo se obtiene un texto que sintetiza los acontecimientos más importantes de la vida del entrevistado. Este producto tiene una doble finalidad. Por un lado, tiene la utilidad de instituirse en un objeto de valor para el sujeto puesto que se constituye en parte de su relato. Por otro lado, se obtiene un texto de tipo literario que contribuye al análisis sin sustituir de ningún modo a las entrevistas en sí mismas. De este modo, este material supone, por un lado, un producto en sí mismo y, por otro, contribuye a los procesos analíticos propios de la investigación.

5. Construcción colectiva del conocimiento y violencia simbólica

Una de las características con que usualmente se define a la investigación cualitativa es la de propender a la construcción colectiva del conocimiento. Lejos de constituirse como un mero *slogan*, en el método biográfico la construcción colectiva del conocimiento resulta un hecho incuestionable. El relato que se obtiene como resultado de los sucesivas entrevistas surge en (y de) el encuentro con el otro, es un producto contingente de dicho encuentro, fuertemente condicionado por la relación que se establezca entre el investigador y el entrevistado, por el ámbito en que tienen lugar las reuniones, por las características personales del entrevistador, etc. Aunque es innegable que dichos factores también ejercen un influjo significativo en la investigación por *survey*, la magnitud que asume dicha influencia en los estudios enmarcados en el método biográfico es notablemente superior.

No obstante, el hecho de que en la investigación cualitativa el conocimiento sea co-construido no debe hacernos perder de vista que la violencia simbólica persiste. Disentimos abiertamente con Ferrarotti, quien plantea que –en virtud del establecimiento de una sostenida corriente empática con el entrevistado– logró, en una historia de vida, "(...) [cancelar], al menos por un tiempo, las asimetrías culturales (...)" (2007: 27). Desde nuestra óptica, aunque atenuada, la violencia simbólica perdura debido a que la iniciativa de construir el relato de vida y de realizar las entrevistas proviene del investigador. Asimismo, es el propio entrevistador quien suele decidir el momento de inicio y de culminación de los encuentros, quien acarrea el grabador y lo manipula a voluntad, quien transcribe las entrevistas interpretando unilateralmente aquello que fue registrado por el grabador, quien selecciona los ejes temáticos que las entrevistas deben cubrir. Sin embargo, y tal como aclarábamos más arriba, es respecto de este último punto donde se percibe la atenuación que sufre la violencia simbólica en relación a la investigación por encuesta. Pese a que

⁸ Los soportes son definidos por Martuccelli (2002) como los medios por los cuales el individuo llega a tenerse frente al mundo; el conjunto de elementos, materiales e inmateriales, que lo vinculan a su contexto.

el investigador concurre a las entrevistas con una guía de pautas que pretende tratar a lo largo de las reuniones, la misma puede ser modificada a instancias del entrevistado, o en caso que el entrevistador considere pertinente la inclusión de una temática emergente, algo que no podría efectuarse con un cuestionario de encuesta, excepto en una etapa de pre-test o prueba piloto.

6. Conclusión

Pese a que los abordajes cualitativos en la investigación sociológica gozan en la actualidad de una aceptación sin precedentes, debe señalarse que la investigación cuantitativa aún detenta una posición hegemónica. La mentada hegemonía se torna particularmente significativa en tanto se emplean criterios propios del paradigma cuantitativo para evaluar la calidad, pertinencia y objetividad de trabajos que se encuadran en el enfoque cualitativo.

En virtud de las transformaciones que han experimentado las sociedades en las últimas décadas, enmarcadas en lo que se ha dado en llamar modernidad tardía, las trayectorias individuales se han embarcado en un proceso de singularización. El individuo ha adquirido una centralidad considerable y enfrenta la ineludible responsabilidad de fabricarse como sujeto. No obstante, sostenemos, siguiendo a Martuccelli, que pese a elaborar un diagnóstico correcto, la sociología de la individualización (Berlain, 1996) –cuyos mayores exponentes son Anthony Giddens, Ulrich Beck y Zygmunt Bauman– carece de herramientas teórico-conceptuales para dar cuenta del proceso en cuestión dado que otorga características universales a los individuos y postula que, en pos de construirse como sujetos, todos cuentan con herramientas similares. En este punto sería posible establecer puntos de contacto entre la sociología de la individualización y el análisis tipológico de Bertaux anteriormente descrito. Frente a ello, la sociología de la individuación se constituye como un abordaje fecundo para analizar las distintas pruebas que los sujetos tardomodernos deben afrontar en su conformación como individuos (Araujo y Martuccelli, 2010).

La noción de prueba permite singularizar el análisis sociológico sin dar por tierra con una visión estructural amplia ya que:

(...) no todos los actores están igualmente expuestos (...) [a las] pruebas estructurales. (...) Sin bien las pruebas son comunes a todos los actores de una sociedad, éstas se difractan en función de los diferentes contextos de vida. (...) Es su resolución a escala del individuo lo que define su proceso de individuación. [Ello explica que] (...) individuos que disponen de los mismos recursos, y cuyas posiciones sociales son en apariencia muy similares, revelen diferencias muy importantes a la hora de enfrentar [las pruebas] (...) (Araujo Y Martuccelli, 2010: 85-86).

La fecundidad que adquiere la sociología de la individuación como aproximación se aprecia al considerar que la construcción de modelos heurísticos mecanicistas y deterministas que deducen consecuencias micro-sociológicas de factores macro-sociológicos se revela más inefectiva que antaño (Martuccelli, 2007).

En este sentido, sostenemos que el enfoque biográfico posee una potencialidad significativa para dar cuenta de los procesos de individuación en tanto permite un contacto directo con las vivencias de los sujetos: la “materia prima” (Ferrarotti, 2007). El método biográfico posibilita una comprensión profunda de la realidad experimentada por los individuos al tiempo que se erige como una “(...) solución positiva a las inadecuaciones de la investigación sociológica organizada alrededor de cuestionarios rígidamente estructurados” (Ferrarotti, 1981: 2).

A modo de cierre, y luego de haber reseñado las contornos que asumen las sociedades en la segunda modernidad, las características que adoptan los procesos de individuación en respuesta a dichas mutaciones y las potencialidades que detenta el enfoque biográfico para dar cuenta de forma global y comprehensiva de dichos procesos, creemos que es menester señalar que, pese a que la crisis de la idea de “personaje social” resulta innegable y que la estrecha homología entre procesos estructurales, trayectoria colectiva y experiencia personal ha comenzado a resquebrajarse, de ningún modo han desaparecido los condicionamientos materiales y las disparidades en la distribución de oportunidades y recursos. Por el contrario, el análisis sociológico

a nivel del individuo resulta cada más pertinente para identificar las diversas maneras en que dichos condicionamientos estructurales se refractan en una sociedad histórica determinada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALEXANDER, J.C. (2000) *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Gedisa.

ARAUJO, K. y MARTUCCELLI, D. (2010) "La individuación y el trabajo de los individuos." *Revista Educação e Pesquisa* N° 36, p. 77-91.

_____ (2012) *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. Santiago de Chile: LOM.

BECK, U. y BECK-GERNSHEIM, E. (2003) *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.

BERIAIN, J. (Comp.), (1996) *Las consecuencias perversas de la modernidad: Modernidad, contingencia y riesgo*. Barcelona: Anthropos.

BERTAUX, D. (1999) "El enfoque biográfico, su validez metodológica, sus potencialidades." *Proposiciones*, N° 29, p. 1-22.

_____ (2005) *Le récit de vie*. Paris: Armand Colin.

BERTAUX, D. y BERTAUX-WIAME I. (1980) *Une enquête sur la boulangerie artisanale en France*. Paris: CORDES.

_____ (1981) "Life stories in Bakers Trade." En Daniel Bertaux (Comp.) *Biography and Society*. Londres: SAGE. pp. 169-189.

DENZIN, N. K. (1989) *Interpretative biography. Qualitative Research Methods*. Newbury Park, California: SAGE Publications.

DENZIN, N. K. y LINCOLN, Y. (2005) *The Sage Handbook of Qualitative Research*. Londres: SAGE Publications.

FERRAROTTI, F. (1981) "On the autonomy of biographical method." En Daniel Bertaux (Comp.) *Biography and Society* Londres: SAGE. pp. 19-27. Traducción resumida en Documento de Cátedra 46 de María Teresa Almendros (2008). Disponible en línea en www.metodosautu.wordpress.com. Fecha de consulta: 17/08/2012

_____ (2007) "Las historias de vida como método". *Revista Convergencia*, N° 14, p. 15-40.

FREIDIN, B. (1999) "El uso del enfoque biográfico para el estudio de las experiencias migratorias femeninas." En Ruth Sautu (Comp.), *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano. pp. 61-97.

GIDDENS, A. (1982) *Profiles and critiques in social theory*. Los Angeles: UCP.

GLASER, B. y STRAUSS, A. (1967) *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Chicago: Aldine Publishing Company.

GULLESTAD, M. (1994) "Constructions of self and society in autobiographical accounts: A Scandinavian life story." En Eduardo Archetti (Ed.), *Exploring the unwritten. Anthropology and the Multiplicity of Writing*. Oslo: Scandinavian University Press. pp. 123-163.

HALBWACHS, M. (2004) *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensa Universitaria de Zaragoza.

KORNBLIT, A. L. (Coord.), (2004) *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Biblos.

_____ (2010) "Historias y relatos de vida: pseudo análisis y análisis en la investigación social." *En Ciclo de Seminarios: Debates metodológicos en proceso de investigación social cualitativa*. Universidad de la República. Uruguay.

KRISTEVA, J. (1978) *Semiótica 1*. Madrid: Espiral/ensayo.

LECLERC-OLIVE, M. (2009) "Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos." *Revista Iberofórum*, N° 4, p.1-39.

MARTUCCELLI, D. (2002) *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires: Losada.

_____ (2007) *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*. Santiago de Chile: LOM.

MAYER, K. U. y BRANDON TUMA, N. (1990) *Event History Analysis in Life-Course Research*. Madison: University of Wisconsin Press

PUJADAS MUÑOZ, J.J. (1992) *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

SAUTU, R. (1999) "Estilos y prácticas de la investigación biográfica". En Ruth Sautu (Comp.), *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano. pp. 21-59.

SIMMEL, G. (2002) *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona: Gedisa.

THOMAS, W.I y ZNANIECKI, F. (1958 [1918]) *The polish peasant in Europe and America*. Nueva York: Dover Publications.

VASILACHIS DE GIALDINO, I. (Coord.), (2007) *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires: Gedisa.

Autor.

Martín Güelman

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Licenciado en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales-UBA/ Instituto de Investigaciones Gino Germani. Becario Estímulo del Consejo Interuniversitario Nacional. Ayudante de 1° "Metodología y Técnicas de Investigación Social", Carrera de Sociología, Universidad de Buenos Aires.

E-mail: marguelman@gmail.com

Citado.

GÜELMAN, Martín (2013) "Las potencialidades del enfoque biográfico en el análisis de los procesos de individuación". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N° 5. Año 3. Abril-Septiembre 2013. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 56 - 68. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/62>

Plazos.

Recibido: 22 / 08 / 2012. Aceptado: 14 / 10 / 2012.